

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Los diarios extranjeros que recibimos ayer tratan, como era de esperar, de la circular del ministro interino de Negocios extranjeros de Francia. Escusado es decir cómo juzga este documento la prensa ministerial de París. Para la *France*, por ejemplo, M. Lavallete ha desempeñado su comisión «con tanta franqueza como dignidad», usando «el lenguaje que conviene a la grandeza de Francia; a la lealtad de su política, a los principios de civilización que representa, al fin elevado de la guía.» Para el citado periódico, la circular es «un mismo tiempo una exposición y un programa.» Exposición que «trae elocuentemente los grandes resultados de la última guerra; programa que «se resume en la convicción de que Francia no tiene nada que temer porque se constituya a su alrededor grandes nacionalidades, en las que debe encontrar, por el contrario, puntos de apoyo que darán por resultado reunir en lugar de dividir las fuerzas de Europa.»

Y a la verdad, la *France* es tal vez en esta ocasión el diario más parco en alabanzas. Sus palabras nada significan en este concepto al lado de los desmesurados elogios que prodigan al Gobierno y al Emperador la *Patrie* y el *Pays*, y lo que es más, algunos otros diarios que no son por cierto muy adictos al Imperio. Todos insisten especialmente en la teoría de las nacionalidades expuesta en la circular, y en la satisfacción que debe tener Francia en su aplicación. No ha faltado, sin embargo, un diario de los revolucionarios que, separándose de la corriente, haga un resumen más exacto que sus colegas del famoso documento del ministro de Negocios extranjeros. Véase cómo se expresa la *Liberté*:

«Todo ha sucedido, pues, en Europa a pedir de boca. Francia nada tiene que temer, hallando por todas partes simpatía y consideración: por donde quiera no ve el Gobierno sino razones para estar satisfecho, sin eventualidades amenazadoras por ningún lado; paz duradera se presenta, en una palabra, por este cuadro risueño lo anula en parte el prodigioso desenvolvimiento de la Rusia y de los Estados Unidos.»

Resúmenes, pues, de esta suerte la política francesa:

«Contentos estamos con los últimos cambios que en vez de debilitarnos, nos fortifican: nadie nos amenaza, no queremos amenazar a nadie, por lo cual la paz será duradera. De consiguiente lo mejor que podemos hacer es armarlos hasta los dientes y desarrollar nuestras fuerzas militares.»

Como no sean los diarios imperialistas, no

hemos visto ninguno que se fije en esa contradicción palmaria que hace notar *La Liberté*, y que nosotros también notamos apenas se recibió el primer telegrama que daba cuenta de la circular, entre las seguridades de paz que cree ver el gabinete de las Tullerías y el proyecto de reorganización militar.

El excelente diario *Le Monde*, juzgando el documento de que hablamos, hace algunas consideraciones acerca de la verdadera situación de Francia antes y después de la guerra última, y sus deducciones no son en verdad muy halagüeñas. *Le Monde* observa que los tratados de 1815 no impedían a Francia engrandecerse, y demuestra con el ejemplo de las empresas acometidas por el gobierno francés en Oriente, en China y en Méjico, que Francia no tenía nada que temer respecto a la seguridad de sus fronteras. En cambio hoy las cree mucho más amenazadas con el engrandecimiento de los Estados vecinos, y siente que esto mismo es causa de que Francia pierda gran parte de su influencia en Europa.

Como diario católico, *Le Monde* llama especialmente la atención acerca del párrafo que la circular de Mr. Lavallete dedica a la cuestión de Roma, y se expresa en términos que queremos que conozcan nuestros lectores.

«Hay una cuestión, dice, que domina toda la política francesa, toda la política europea: esta es la cuestión de Roma. Si acerca de este punto, siempre oscuro de nuestra política, buscamos aclaraciones en la circular de Mr. La Valette, las buscamos en vano. El señor ministro se refiere al convenio de 15 de Setiembre sin añadir nada nuevo, y los términos mismos en que encierra su pensamiento pueden infundir temor y esperanza a todos los partidos. ¿Qué significa, en efecto, la protección de Francia como garantía de la seguridad del Padre Santo? ¿Se trata de la garantía de su poder, ó de la garantía de su persona? Lo que se ofrece es un apoyo material, un apoyo moral, ó simplemente un asilo? ¿Se defenderá al Padre Santo de las agresiones exteriores, dejándole expuesto a las tentativas de dentro fomentadas por alguna potencia extranjera? La circular calla respecto a todas estas cuestiones que a la fecha del 16 de Setiembre se presentan con más gravedad que nunca en la mente de los católicos, y el laconismo del ministro comparado con la extensión que da a cuestiones de pura teoría, nos inspirará alguna inquietud si no prefiriéramos esperar nuevos comentarios.»

Insistimos en lo que ya hemos dicho en días anteriores: de la circular de M. Lavallete, como generalmente de todos los documentos de esta especie del Gabinete francés, no puede deducirse ninguna conclusión práctica. Sea por necesidad ó sea por sistema, el ministro de Negocios extranjeros aplaude los cambios verificados en la última guerra, y se gloria de que el Imperio haya contribuido a ellos. El documento pertenece completamente al derecho nuevo.

Por fin, según un telegrama de Constantinopla, los insurrectos de Candia han tenido un encuentro con las tropas turcas y egipcias, las cuales han llevado la ventaja en el combate. A cuarenta mil hace subir el telegrama el número de insurrectos que tomaron parte en la batalla. A pesar de que la cifra es bastante respetable, y de que da lugar a calcular cuán grande será la animadversión de toda la isla contra la Puerta Otomana, no se

ria difícil que esta lograra sofocar la insurrección; pero es el caso, que según noticias recibidas por diversos conductos, el movimiento no se limita a la isla de Creta y al parecer está apoyado por poderosos auxiliares. De poco servirá pues, que las tropas turcas vayan logrando su fin en aquella, si las llamas asoman por otros puntos, y el Gobierno se ve obligado a desparar sus fuerzas. El problema está reducido a lo siguiente: ¿Es efectivamente debida a la influencia de Rusia la insurrección de los candiotas? En este caso es preciso suponer que Grecia obra de acuerdo con el Gobierno moscovita, que este ha entendido mucho sus trabajos, y que está decidido a plantear de nuevo la cuestión de Oriente.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS. 19.—El *Monitor* de hoy dice que el Emperador Napoleón ha recibido una carta del Rey de los helenos con la Gran Cruz del Salvador para el Príncipe imperial.

La Emperatriz de Méjico ha salido para Roma.

PARIS. 19.—La Emperatriz de Méjico ha partido para Roma.

Las noticias del Perú anuncian que Prado había convocado para el 15 de Octubre los colegios electorales para la elección definitiva de presidente de la república.

Se confirma la victoria obtenida por los turcos en Candia sobre un cuerpo de ejército irregular de 40,000 combatientes, a los que hicieron 600 muertos.

Los turcos que dieron la batalla fueron 50,000.

PARIS. 19.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos franceses:

El 3 por 100 a 69.42 1/2, y el 4 1/2 a 96.50.

Los fondos españoles no se han cotizado.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 a 12.

Las fortalezas alemanas que fueron artiladas para las eventualidades de la guerra, permanecerán de la misma manera hasta nueva orden del Gobierno prusiano.

Según la agitación contra Prusia en toda la parte Norte del Ducado de Schleswig.

La insurrección cunde rápidamente en el archipiélago de Grecia. A la grave noticia que nos comunicó ayer el telégrafo, debemos añadir la de una sublevación que ha estallado en la isla de Samos, cuyos habitantes piden las mismas reformas que los candiotas.

Según la *Gaceta de Spener*, la salud de Bismarck no es buena desde el mes de Diciembre, y el trabajo penoso a que ha tenido que consagrarse después, le ha causado una extenuación de fuerzas que probablemente corregirá el reposo, pero que se manifiesta entre otras cosas por dolores neurálgicos, y le obliga a abstenerse completamente de los negocios.

Por consejo de los médicos había ya pedido a su majestad y obtenido una licencia para irse a vivir al campo; pero hasta ahora no ha podido emprender el viaje por efecto de la enfermedad.

Refiere un periódico de Turín que la cesión y la transferencia de Venecia y de las plazas fuertes, serán hechas a una comisión compuesta de tres venecianos elegidos de común acuerdo por Francia é Italia.

Por su parte *La Opinión* explica del modo siguiente la forma en que parece va hacerse esa ceremonia:

«El comisario francés redactará una especie de acta de cesión ó de restitución de autonomía a las municipalidades de Venecia, Verona, etc., en el momento en que los austriacos se retiren. Pero esa acta no implica en modo alguno que el gobierno quede temporalmente en manos de aquellas municipalidades; no habrá interregno de ninguna especie. El Gobierno italiano reemplazará inmediatamente al Gobierno austriaco, y será el que ordene el plebiscito y el que presida.»

Han terminado las negociaciones que se seguían en París para el arreglo de la deuda correspondiente a las provincias de los Estados Pontificios que fueron anexionadas a Italia. El negociador italiano, Sr. Mancardi, ha ido a Florencia para que su Gobierno apruebe lo convenido. Según tenemos manifestado, el Gobierno de Víctor Manuel abonará al francés una cantidad igual a la que importa el pago de cada semestre de la deuda, y el francés se lo entregará al pontificio a condición de que lo emplee exclusivamente en el pago de dichos intereses.

La *Union*, diario legitimista, se expresa en los términos siguientes, sobre la circular de Lavallete. «Todo el mundo esperaba una palabra que revelase la política de Francia en presencia de los vastos cambios europeos; había delante de nosotros una noche que un rayo de luz debía disipar. El ministro interino de Negocios extranjeros acaba de hablar.»

La circular del Gobierno se ha publicado. Todo es satisfacción en su lenguaje: en ella no se dice nada de las empresas de Prusia: en ella no se habla más que de perfeccionar nuestra organización militar. La circular de Mr. Lavallete es un largo capítulo, en que se consigna la necesidad de proveerse de buenos fusiles.

El ministro reconoce la conmoción de la opinión pública en Francia; pero no deja de ser dudoso que la opinión pública crea, como Mr. de Lavallete, que todo va bien en Europa. Nosotros no hemos aplaudido nunca los tratados de 1815, que fueron la consagración de nuestra derrota, y la historia en su día decidirá sobre quién ha de pesar la responsabilidad de aquello.

Es incontestable que durante el espacio de cuarenta años, la Francia se ha hallado en frente de la coalición de tres cortes del Norte. Nosotros recordamos que esas tres cortes, a pesar de su arrogante actitud, se hallaban bien quistas con la Restauración, como lo atestiguan las pruebas que están depositadas en los archivos de nuestro país. Nuestra política en esta época tendía a romper gradualmente los tratados de 1815; pero rompiéndolos la Restauración, no habría querido buscar un estado de cosas peor que el antiguo.

M. de Lavallete cree que nos son favorables todas las fuerzas reunidas de la Confederación germánica; pero es indudable que esas fuerzas inspiraban menos temor cuando no se hallaban depositadas en una sola mano. Así, durante cincuenta años, han sido amigos pacíficos de Francia. ¿Sucederá esto mismo, podremos tener idéntica seguridad ahora que esos Estados diversos se han concentrado y obedecen a un pensamiento único, cuya ambición rapaz es proverbial en el mundo? El pensamiento humano, los cálculos de la previsión, las leyes del buen sentido, los instintos del corazón, deberían cambiar completamente si pudieran creer que una colección de pequeños Estados era más temible que la reunión de estas fuerzas en una potencia única.

M. de Lavallete, escribiendo su circular de 16 de Setiembre, ha olvidado la carta imperial del 11 de Junio. Según esta carta, la conservación del

equilibrio europeo era uno de los dos intereses que nosotros debíamos salvar y guardar.

Esta carta decía así: «Nosotros no podemos pensar en la extensión de nuestras fronteras sino en el caso en que el mapa de Europa sea modificado en provecho exclusivo de una gran Potencia, etc., etc.» Y este caso, previsto hace tres meses, ¿no es el presente? ¿No ha sido modificado el mapa de Europa en provecho exclusivo de Prusia? La incorporación de Hannover, del Hesse, de Nassau, de Frankfurt; la situación en que se ha dejado a Sajonia y a Baviera, y la exclusión del Austria de la Confederación alemana, de la que fué por tan largo tiempo la más alta expresión, ¿no son cambios de una inmensa importancia, y todos en provecho de la Prusia?»

Mr. de Lavallete ha prescindido para escribir su circular de aquella célebre carta que reservaba prudentemente la acción de Francia para un caso recientemente cumplido en medio del estupor universal.

La circular habla de la obra prusiana como de una obra de asimilación que Francia no debe combatir ni sentir. «Francia, dice, no debe subordinar a sentimientos de celos los principios de nacionalidad que ella representa y profesa a la faz de los pueblos. El sentimiento nacional de la Alemania se ha satisfecho, sus inquietudes se disipan, sus enemistades se extinguen. Imitando a Francia, ella ha dado un paso que la acerca a nosotros en lugar de alejarla.»

El honorable ministro debe conocer que las líneas que acabamos de transcribir encierran una contradicción con la irresistible evidencia de los hechos. *Obra de asimilación!* Principio de nacionalidad! Qué, ¿puede representarse todo esto por el derecho de conquista inscrito en el frontispicio del edificio prusiano? ¿No han sido arrojados los pueblos a los pies de una Potencia que detestan en nombre del principio de nacionalidad? Prusia no se ha hecho alemana; al contrario, Alemania se ha hecho prusiana. ¿Qué indicios hay de que se haya satisfecho el sentimiento nacional de Alemania? ¿Qué pueden hacer los Estados débiles, subyugados en nombre del derecho de la fuerza? Protestar, quejarse, gemir, ¿no ha oído todo el mundo sus protestas? ¡Excelente obra de asimilación!

Los católicos buscan con interés particular, en la circular de M. Lavallete, lo que atañe a la seguridad del augusto Jefe de la Iglesia. Y dice el señor ministro: «Los intereses del Trono pontificio están asegurados por la Convención del 15 de Setiembre, la cual será lealmente cumplida. Ya hemos demostrado en otras ocasiones lo que en esa Convención hay de incompleto y de equivoco. Retirando sus tropas de Roma,—dice M. Lavallete,—el Emperador deja como garantía de seguridad para el Padre Santo la protección de Francia.»

La historia de nuestro país nos enseña cómo protege Francia cuando ella quiere proteger. Nosotros conocemos el antiguo ascendiente de su palabra y el poder de su espada; pero ¿cuál será la protección que dispense Francia a Roma así que retire sus tropas? ¿Bajo qué forma se dará a luz esta protección? ¿A qué condiciones y contra cuáles enemigos se ejercerá? ¿Hasta qué límites llegará? Hé aquí un punto oscuro y vago.

Para resumir nuestra primera impresión sobre el grave documento emanado del Gobierno imperial, debemos decir que contiene la revelación de una política, que puede y debe clasificarse así: «La política de dejar hacer y dejar pasar.»

Excusado era decir que la *France*, la *Patrie* y el *Pays* baten palmas de gusto y de admiración a presencia de la circular.

— 762 —

alegre, se sale del paso con una carcajada; ¡que Dios le bendiga!

Si con lamentaciones se pudiesen evitar los males presentes y futuros, fuera yo el primero que perdería los ojos llorando, sollozando y exclamando: ¡Ay! ¡ay! ¡ay de mí! ¡ay de nosotros! Pero como el llanto no remedia malicia la cosa, haznos el favor Elisa, de traernos el té, que nos confortará algún tanto.

—Lo echaré a los demas; pero no a tí, que has de leer y se te enfriará.

—De ningún modo, prima mía; échame a mí también; que al mismo tiempo que lea lo tome a sorbitos; y a fin de que conserve el calor echa en él una copita de ron.

—¡Otra! ¿Para qué hierva, eh? Pues me parece que es tu cabeza que está hirviendo.

—Tú no sabes de química; si no hierva en la taza, hervirá dentro del estómago; no aplicaste tú el espíritu de vino para hacerlo hervir? Pues lo mismo que has hecho tú por fuera lo haré yo por dentro: ¡váy bien así!

—Muy bien: un poco más: ¡oh! ¡qué miseria! más, más.

—¡Para embriagarte! Como lo harías después para leer si se te doblaban las letras ante tus estraviados ojos.

—Acábase de una vez, dijo Bartolo, y empiezo la lectura. Lando empezó a desdoblar las cartas encima de la mesa; y después de haber to-

— 763 —

mado algunos sorbitos de té, empezó la lectura en estos términos:

«Amigos míos, ya os escribí acerca del universal espanto de Roma la noche que en medio del campaneo y salvas de artillería nació la república: al día siguiente, presentaron un espectáculo jamás visto los alborotados vestidos a la republicana que hacían gran fiesta, y que gritaban en el Corso:

—¡Es preciso plantar el árbol de la libertad!

—¡Qué! decían otros; Roma no tiene necesidad de árboles, pues tiene algunos en la plaza tan desmesuradamente altos, que no hay navío inglés cuyo palo mayor no les ceda a lo menos de un tercio.

—¿Pero en dónde están? ¿quién los ha visto nunca?

—Venid acá, majaderos; ¿no veis allá el obelisco de la plaza del Pópolo? ¿No veis el de San Pedro y el de Letrán? Árboles tan rectos, agudos y sublimes no los posee ninguna otra ciudad en el mundo; y luego ved la cruz que les añade aún veinte palmos de altura.

—¿Quién diablos será capaz de subir allá arriba, como no tenga las alas de las cornejas y estorninos?

—¡Bella hazana! ¡como si no tuviésemos entre nosotros hombres que, cogiéndose de los puntos salientes, se encaramarian al cielo, cuanto más a los obeliscos!

— 766 —

ro en medio de una concurrencia de silbidos y de sartenes.

«¿Qué podré decirte de las majaderías de algunos corrompidos ciudadanos, que renovaron el juego que ya otra vez vimos en el batallón de la Esperanza? Ciertamente te acordarás de cuando íbamos al monte Pincio a ver los paseos militares de aquellos *esperanzinos*; cuántos nos daban que reír algunos papanatas que llevaban de la mano a sus hijitos de tres y de cuatro años con el gorrito en la cabeza y el sable al lado con uniforme infantil!

Pues bien, ahora estos ponen en la cabeza de los niños el gorro colorado, con el cuerno hacia adelante como el dux de Venecia; y algunas madres vacías de sesos, para darse aire de republicanas matriculadas, visten a las niñas de suerte que se trasluce en el traje el espíritu republicano; esto es, con gorro frigio, con un juboncito crespado y borceguies trágicos; el cinturón bordado con dibujos de haces y seguros consulares, y les hacen llevar en la mano una banderita roja.

«Es posible llegar a mayor extremo de locura? Es no tener vergüenza vestir a los pobres angelitos inocentes con las sangrientas divisas de rebelión. No obstante, las madres necias se envanece presentando a esas criaturas como muestras en el Corso y en el café de las Bellas Artes, en donde los héroes les regalan tacitas y

— 759 —

aguardando canonicatos, capellanías, beneficios, simples prioratos y encomiendas, y ya se chupan los dedos como si los tuviesen guisados y condimentados en un plato.

Y luego, añadió Bartolo, no faltará jamás pecunia en la república hasta a los más holgazanes; pues después que han devorado todo el oro y la plata, viene papel, y papel y más papel de que se ha inundado ya a Roma. Te aseguro que ya se ha impreso por muchos millones y hay disposición para imprimir otros tantos.

—¿Pero habrá de durar mucho tiempo semejante engañifa?—dijo Lando; a lo que D. Baltasar contestó:

—No, amigo; los republicanos saben mejor que nadie que esto no puede durar, puesto que tienen ya encima los franceses, y aun cuando los enemigos exteriores no les obligasen a romper con los locos gastos y delirante profusión con que derraman el dinero público, en breve consumirían hasta las uñas. Y si la República por su mala suerte debiese permanecer en pie algunos años todavía, apenas conociera haberse arrastrado algo, que esa misma plebe mimada ahora y delirante, fuera la primera a quien mordería y despedazaría. La República promete al pueblo los beneficios eclesiásticos, ¿no es verdad? pues fresco está el pueblo si los espera. Mientras tanto los padres de la patria, no dejan un lío de todo lo más precioso, que convierten

El primero de estos periódicos aplaude el lenguaje franco y explícito (qué no aplaudirá *La France* tratándose de su augusto amo!) de la circular, y la considera como un programa escrito con gran elevación de pensamientos.

El programa, aplaudido por *La France*, consiste en la seguridad de no ofrecer peligro la constitución de grandes nacionalidades alrededor de la Francia, y cuya consecuencia sea la concentración de las fuerzas de Europa, cumpliéndose al propio tiempo con las exigencias del patriotismo por medio de la perfección del sistema militar.

A *La France* le parece decisivo el lenguaje referente á la Santa Sede, porque cree contundente el hecho de dejar en Roma la Francia su protección, al paso que retira las tropas.

En otros términos *La France* y Lavelette aplauden un sistema que sin embargo pone al Imperio en grave apuro y le obliga á convertir en soldados poco menos que á todos los franceses. Aquí viene bien aquello de «fuerza del consonante á lo que obliga». Respecto de Roma Garibaldi dará cuenta humanamente hablando de la protección de Francia, así como la dió en su día el Rey galantuomo, y eso que entonces aun estaban en la Ciudad Eterna las tropas francesas.

La Patrie no reconoce límites en su entusiasmo; había presentado la opinión del Gobierno, á quien ve inspirarse en los sentimientos más generosos. Si la opinión pública había mostrado alarma, era á causa de no haberse penetrado del verdadero carácter, del alcance filosófico de los importantes cambios ocurridos en Alemania; pero *La Patrie* no duda que todo el mundo acabará por ponerse del lado de Mr. de Lavelette.

La política del Gobierno imperial tiende á favorecer las grandes aglomeraciones, sin cuidarse de los intereses ó de los derechos que lastime: en este punto la política imperialista es la política acariciada por el radicalismo, y si por franco ha de aplaudirse un documento, bien merece la circular las alabanzas de *La Patrie*.

Un Gobierno no se franquea así, dice este periódico, sino cuando sus actos y sus ambiciones tienden á la satisfacción de los intereses generales. No se dirige ya Francia á los Principes, sino á las naciones, á los pueblos, á los cuales cuadra perfectamente el lenguaje leal que se resume en estas palabras:

«El Emperador no cree que la grandeza de un país dependa del abatimiento de los pueblos que le rodean, ni ve verdadero equilibrio sino en los deseos satisfechos de las naciones de Europa.»

Y la anexión de Niza y Saboya?

No menos satisfecho *El País*, ve tantos Estados en el porvenir como nacionalidades haya, y se liasonjea de que las rivalidades y los odios cesarán como por encanto.

Y en prueba de que habla en serio, añade:

«Sería inútil esquivar la cuestión ó que la prensa guardase silencio; después de haber hablado el sentimiento nacional, no es un Napoleón quien puede escusarse de oírle.»

Francia, dice la circular, no puede desear más que los engrandecimientos territoriales que no alteren su poderosa cohesión: lo cual equivale á decir: «Francia debe desear los engrandecimientos territoriales que fortifiquen su poderosa cohesión.»

En nuestro entender, esto es más que una palabra, es una resolución. Francia la esperaba sin impaciencia, pero con confianza. En todas las cuestiones que atañen á la seguridad y al honor de la patria, Francia dejará siempre al Emperador la elección de los medios y de la oportunidad.

Escriben de Francfort el 12 de Setiembre:

Muchas gentes bien intencionadas se tranquilizaban y consolaban después de los funestos acontecimientos ocurridos desde el 14 de Junio, con la creída esperanza de que la guerra crearía situaciones despejadas en nuestra Alemania, y pondría término á un estado de cosas que con el tiempo sería intolerable. Se han frustrado sus esperanzas. Vemos con sentimiento lo que la guerra ha producido en realidad: reina ahora mayor confusión que nunca. Los miopes que en otro tiempo no hablaban de la Prusia sino con menosprecio, y le negaban toda capacidad para hacer una grande evolucion militar, abrigaban al presente la firme convicción de que el Emperador francés teme actualmente al conde de Bismark: ¡hasta tal punto están obcecados esos miopes!

En realidad la Prusia se encuentra, á pesar de sus imponentes victorias, entre la espada y la pared; y un oído fino y atento podría percibir los suspiros que se exhalan del pecho oprimido del vencedor. El conde de Bismark no ve á su alrededor más que Potencias envidiosas ó hostiles á la Prusia. La Prusia, ha dicho en la Cámara de diputados, no puede contar con nadie sino consigo misma.

En efecto, factores que no han entrado en ningún cálculo, han favorecido los triunfos de la Prusia hasta cierto punto; y factores que no entran en ningún cálculo, han empezado precisamente ahora á crearle obstáculos insuperables. No todas las cosas marchan viento en popa, como se creyó en un principio después de un exámen algo superficial. La espresion genuina de esas dificultades y de esos estáculos incalculables que ya se han manifestado, ó que están ocultos todavia en lo porvenir, se encuentra en el reciente tratado de paz, ó mejor, en la multiplicidad de tratados que nos han traído esa paz en que la cuestión principal, en vez de quedar resuelta, ha quedado más confusa que nunca. A pesar de su fusil, los prusianos no son tan listos como parece.

Es un secreto público que al hacer este cúmulo de tratados, la Prusia no ha hecho más que ceder por fuerza al miedo que le inspiraba la Francia con sus reclamaciones tan terminantemente formuladas. En cuanto á la Sajonia, este hecho se confiesa casi explícitamente. El conde de Bismark siente francamente que se vea obligado á ensayarse en la dirección militar y política de la Sajonia, y á convertir á los sajones en prusianos de segunda clase con un jefe militar y otro civil.

Siente tambien no haber podido proclamar á su Rey Emperador de la Alemania septentrional, de haberse visto obligado á dejar que subsistiesen unos veinte Estados, y á convertirlos en aliados en vez de vasallos de los Estados. Trata en fin de escusar la exclusión de los Estados meridionales, invocando el límite de lo posible, es decir, de lo que se deba conquistar sin hacer grandes sacrificios, y sin comprometer lo porvenir.

El arreglo de las relaciones nacionales entre el Norte y el Sur, sigue diciendo el noble conde, no queda excluido sino reservado; pero no dice que esta reserva ha sido dictada por la Francia. Si; y recientemente cuando se trataba de las recompensas que la Francia podía exigir por la incorporación del Hannover, Esse Electoral, ducado de Nassau y Francfort, el órgano del gobierno prusiano hizo una humillante é indigna confesión: «Lejos de ser una amenaza para Francia los cambios verificados en Alemania son mas favorables á la Francia que la antigua situación. La Alemania, en vez de ganar en poderio, se ha debilitado. Antes de los acontecimientos de los últimos meses la Francia tenía en la Confederación germánica un poderoso adversario que con la separación del Austria se ha debilitado perdiendo trece millones de hombres y cuatro mil leguas cuadradas.»

No son notables esas palabras en que parecen presentirse y vaticinarse futuros peligros é infortunios?

Si la Prusia quiere incorporarse junto á las fronteras francesas muchos y magníficos territorios alemanes con la célebre ciudad libre de Francfort, sin consultar siquiera á la Europa, y aun sin poder invocar la voluntad nacional, por la única razón de que parece urgente engrandecer el poderio del Estado director, la Francia se ve precisada á pedir cuenta de semejante proceder, y puede retardar y aplazar la acción, pero no desistir de ella. En París no se acatará este gran cambio internacional; por lo tanto, cuando menos se piense pueden surgir cuestiones con la Prusia, y no faltará ocasión propicia para ello.

La guerra con Francia ocupa ya ahora los ánimos en Alemania, aunque el Emperador Napoleón habla de una nueva era pacífica. Todos, y ya lo he dicho otras veces, estamos persuadidos de que atravesamos una situación interina; la guerra con Francia será una ruda prueba; la interinidad ó habrá de desaparecer ó precisarse definitivamente y claramente. Si Prusia puede sin auxilios ajenos triunfar en la lucha, si consigue agrupar todas las fracciones del Imperio, habrá llenado su cometido y adquiere el derecho de ponerse al frente de Alemania. Si Prusia sucumbe, la Alemania se encontrará en una situación análoga á la que ocurrió después de la paz de Tilsit: la esperanza de su renacimiento se cifrará en el Austria escluida. Si la lucha se prolonga y la victoria permanece indecisa, tambien el Austria escluida habrá de encar-

garse del papel que Francia asumió en la última guerra, el papel de mediador armado.

Tiene en principio motivo el Gabinete de Berlín para privarse en lo porvenir de la antigua alianza con Austria? Tal es la situación de Prusia colocada entre Francia y Austria. ¿Qué será de nosotros con la reorganización de Alemania por Prusia? Es cosa que no adelanta tan rápidamente como se había creído.

La incorporación del Schleswig-Holstein, del Hannover, Hesse, Nassau y Francfort encuentra en estos países gran número de adversarios, más enérgicos de lo que se esperaba después de la mucha actividad y de las resoluciones y declamaciones del partido del National-Verein.

No solamente la Confederación meridional, sino tambien la Confederación septentrional, es por ahora una cosa quimérica. Aun en Prusia la embriaguez de la victoria empieza á desvanecerse y á presentar ideas más claras. El discurso pronunciado por Jacobi ha causado una impresion inesperada; los ánimos empiezan á calmarse y á mirar más desprecupadamente las cosas.

El descontento de las provincias incorporadas crea dificultades considerables. La Sajonia no se presentará en la Confederación del Norte sino con animosidad y encono. El entusiasmo de los Estados pequeños disminuirá en gran manera cuando al fin se apercebirán de que la Prusia no los considera sino como una cosa productiva: la posición de la Hesse superior será verdaderamente cómica; el Mecklemburgo reclama una situación excepcional en la nueva Confederación, y se niega á tomar parte en el Parlamento.

Así tenemos que esta grande organización de la Confederación septentrional no existe sino en la fantasía; nada hay en ella todavia real; puede ser tal vez que á no tardar, toda la situación se derrumbe, y de un modo que nadie espera.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE SETIEMBRE DE 1866.

En un artículo que publicamos acerca de la importante cuestión que se ha suscitado sobre la conveniencia de trasladar las Universidades á poblaciones de corto vecindario, expusimos rápidamente algunas de las ventajas que la enseñanza reportaría de tal traslación, y concluimos llamando especialmente la atención hacia la facilidad de que en el actual estado de cosas, el catedrático, tomando parte activa en la política militante, mirara con indiferencia la más noble y provechosa, aunque menos brillante ocupación de maestro.

Es la enseñanza una especie de sacerdocio para el cual se requiere como una vocación especial, vocación que pocos sienten, aun entre los que enseñan. Ignoramos si sería grande ó pequeño el número de los actuales profesores que con gusto se retirarían á Alcalá, á Huesca ó á Cervera, pero casi nos atrevemos á asegurar que por regla general sería signo de vocación el mirar con gusto el retiro y modestia de las pequeñas ciudades, y señal de no tener vocación ninguna el pesar de perder las distracciones, la disipación y el movimiento de la corte y grandes capitales. El catedrático que se haya hecho hombre político, y muchísimo más aun, el hombre político que con el solo objeto de tener un medio de subsistencia haya aceptado una cátedra, no serán por cierto los profesores de que ha menester la enseñanza, los profesores celosos y que consagren con gusto toda su vida á una ocupación que desempeñan por conciencia y por inclinación.

No ignoramos que el catedrático, sólo por serlo, no ha de desnudarse de toda idea política, que puede ser sana y cristiana; sabemos que en las mismas aulas pueden enseñarse sanas máximas, tanto en las cátedras de filosofía y de historia, de derecho y de economía, como en las de derecho político, si se cree conveniente conservar esta enseñanza; pero el profesor que esto haga, no debe participar del calor de las contiendas políticas; conviene que esté alejado del movimiento y luchas de los partidos, tratando sólo de educar á la juventud en los buenos

principios de religion, de moral y de derecho, con los cuales no sólo conseguiría hacer sabios profesores, sino tambien buenos ciudadanos y excelentes padres de familia. El catedrático que no quisiera renunciar á los placeres de la corte y á los medros que la política proporciona, daría muestras de no ser digno de su alto destino y de no tener fé en los principios que profesa; y por esto precisamente esperaríamos mucho de la traslación de las Universidades. Sin otras medidas, sin necesidad de examinar las ideas de los catedráticos, parécenos que no ocuparian las cátedras levantadas por Cisneros, más que maestros de buena conciencia, y que aquellos á quienes por desgracia faltase, preferirian la tribuna, el periódico y el club; con esto la tribuna y el periódico no perderian: quedarían como están, y en cambio la enseñanza ganaría en gran manera.

Al lado de tan grandes ventajas parécenos livianos todos los argumentos que se puedan hacer en pro de las capitales, porque sobre no ser equivalentes las ventajas á los perjuicios, creemos que estos serian insignificantes, ó ningunos. Medios de ilustración, bibliotecas, movimiento literario habria en los pequeños pueblos, solo que entonces serian aprovechados, y hoyson en las capitales despreciados. ¿No fueren, por ventura, emporios de saber Alcalá y Salamanca en épocas que se llaman de oscurantismo? ¿Faltaban allí, por ventura, faltaban en Universidades más modernas, como la de Cervera, bibliotecas y medios de ilustración? No volvamos la vista á lo pasado para lamentar que muchos de aquellos medios se hayan destruido; no recordemos los millares de preciosos volúmenes destruidos ó entregados á las llamas si no es para bendecir la memoria de los piadosos é ilustrados varones que, llevados de verdadero celo por la juventud, acumularon tantos tesoros. Pero contando solo con los medios actuales, sería fácil devolver las bibliotecas á su primitivo y natural asiento, sería fácil aumentarlas y completarlas.

Más difícil sería devolver á Salamanca, á Alcalá, á Granada, Cervera y demas universidades antiguas aquellos establecimientos en que se recogian jóvenes pobres de distintas partes de España y del mundo, establecimientos cuya existencia hoy envidian á las naciones extrañas todos los hombres de buen corazón. Si alguna esperanza pudiéramos tener de que resucitaran aquellos piadosos institutos, de que los esfuerzos individuales alentados por el espíritu de caridad sembraran de nuevo colegios para jóvenes pobres alrededor de las Universidades, sería solo cuando estas, cambiando el espíritu que hoy las informa, volvieran á ser lo que antes fueron, volvieran á ser agradables á quienes antes lo eran.

La ilustración, el saber, la enseñanza son un bien, y por consiguiente de una manera sincera y desinteresada solo los alienta el espíritu de que todo bien procede. El falso celo por la enseñanza, la dañosa ilustración solo conseguirán levantar institutos efimeros con objeto de que suenen y resuenen los nombres de los ilustradores, pero no se espere de ellos amor, sacrificio ni provechoso resultado.

En el Boletín eclesiástico de la diócesis de Cádiz, leemos lo que sigue:

Secretaría de Cámara y gobierno del obispado de Cádiz.

Siempre ha sido asunto preferente de la piedad dedicar un templo á Dios, en donde tributarle sus homenajes de amor y respeto y librar sus consuelos y esperanzas.

Ya en los primeros tiempos observamos esa tierra y debida significación de la humanidad en prestar sus cultos y reverencias á aquel de quien depende y es, por la dedicación de casas ó lugares, y por ello desde el tabernáculo edificó por Moisés en el desierto, primer templo sin duda que registra la historia, hasta nuestros días, vemos una serie brillante de esas mismas manifestaciones de dependencia del hombre, de su reconocimiento al

poder, á la acción magestuosa de Dios sobre sus destinos y porvenir; y es la razón, porque el templo es un tributo de justicia que reclama Dios para allí de una manera peculiar ser adorado, tributo por el que hoy con mas eficacia, y tal vez mejor derecho, dice á cada uno de los redimidos con su propia sangre, lo que en una ocasión solemne dijo al caudillo de Israel: los israelitas me harán un santuario y habitaré en medio de ellos; el templo, pues, es la casa por excelencia de Dios, que por derecho reclama de sus hijos, siendo á la vez el teatro magnífico de sus piedades.

Al lado de esta verdad de nuestra fé, hay otra constante en los anales de los pueblos, y es, que los templos son la medida de sus virtudes: un pueblo grande en el servicio de Dios ha sabido levantar siempre un templo rico en medio de alimentos y dar vuelo á los arranques de su amor; un pueblo falto de creencias, enervado y pervertido, nada ó poco ha hecho en el terreno que nos ocupa; la simple comparación de las creaciones de la gentilidad, el protestantismo y el pueblo católico indiferente ó fervoroso eleva esta doctrina á la demostración de la evidencia.

Cabalmente por esta causa y por tener Cádiz ardiente fé, corazón formado por sus inspiraciones y alma noblemente cristiana, es el por qué de haber levantado, en tiempos duros, con abnegación admirable su bella y magestuosa catedral: de seguro un pueblo débil en sus creencias y sin las dotes especiales que le distinguen, no hubiera dado gloriosa cima á empresa atrevida, aun para el genio cristiano, en los días en que se intentara.

Más no todo fué posible por el momento; faltábale á esa prenda del amor gaditano hacia Dios entre otras cosas, un tabernáculo que estuviese en relación con lo grandioso del templo edificado y con lo levantado de sus deseos, y aunque desde luego y siempre la idea ha estado viva en el pensamiento de los dignísimos Prelados que sucesivamente han regido esta iglesia y en los habitantes de esta población, la obra era costosa. Los sacrificios hechos respetables, y sobre todo la hora de este particular no habia sonado en los espacios eternos; por fortuna sonó ya esa hora, y gracias á la bondad divina, á los esfuerzos de nuestro ilustrísimo Prelado, y la cooperación franca y generosa de este pueblo, podemos decir tenemos tabernáculo, y el tabernáculo que tenemos es digno en cuanto es permitido de la Majestad á quien se destina, del templo donde se halla, y del pueblo que lo ha costeado.

Y en efecto, hoy ha hecho su entrega á S. S. I. el artista que le habia contratado, entrega verificada después del reconocimiento facultativo y con las formalidades marcadas en el contrato, y S. S. I. de acuerdo con el ilustrísimo Cabildo, ha determinado hacer su consagración, según lo establecido por la liturgia de la Iglesia en los días 19 y 20 de los corrientes en la forma que sigue:

El 19 por la tarde depositará S. S. I. las santas reliquias en la Iglesia catedral; á continuación se cantarán por S. S. I. y el Cabildo solemnes Maitines, y el 20 por la mañana, revestido el ilustrísimo Prelado de medio pontifical, dará principio á la consagración del altar mayor con las preces, oraciones y sagradas unciones marcadas en el pontifical, y concluida aquella, S. S. I. dirigirá la palabra evangélica á los fieles, estimulándoles á rendir al Señor testimonios de gratitud por los beneficios recibidos.

Al anunciar esta gran novedad cristiana á Cádiz y á los pueblos de su diócesis, es el pensamiento de nuestro Ilmo. Prelado, congratularse con sus hijos por ver coronados sus recíprocos esfuerzos: es llamarlos á la vez con cariño paternal al templo, para que pastor y ovejas unidos con los vínculos tiernos de la religion, ofrezcan á Dios corazones limpios por el dolor y encendidos por el amor: finalmente, para que inspirados por las ideas de la eternidad y en calidad de viajeros por las sendas de la vida, pidamos al Señor copiosas bendiciones para los que han cooperado á realizar esta obra; por S. M. la Reina cuya ofrenda ha sido el cumplimiento á los vultros de su real munificencia; bendiciones para los que han depositado en manos del Pastor el óbolo de su piedad, bendiciones, en fin, para el pueblo gaditano, bello modelo de desprendimiento y generosidad cuando se trata de mejorar y enriquecer la casa del Señor.

Debe ser objeto tambien de nuestros ruegos y plegarias al Cielo, inclinarlo propicio á fin de que proporcione medios para completar la cantidad que ha de entregarse al contratista como precio de aquel, lo cual debe verificarse según contrato

en dinero y este dinero lo envían á Londres, donde se lo reservan para salir de apuros en lo sucesivo.

—Ahora entiendo, dijo Lando, que acababa de volver con las cartas, ahora entiendo por qué me escribiste un amigo, diciéndome que supo de boca de un banquero conocido suyo que el Rey Mazzini habia pedido una letra de 20,000 escudos sobre Londres, y después otra y otra de cantidades más crecidas todavia.

—Y las que tú no sabes, observó Mimo; pero que conocen muy bien otros banqueros ingleses, que no se hacen visibles, pero que se hallan de intento en Roma para esto, bajo la sombra de cierta bandera que cubre con su dulce velo toda la extensión de la Italia, é interviene en todos los enredos de esos embrollones del gorro frigio.

—Ya se sabe que son muy diestros jugadores de cubiletes, dijo Lando. Así el sobredicho amigo me añade: que hallándose en Alatri, supo que cierto día una parienta de Sterbini, mujer muy sabia y hermosa, le dijo:—Perico mio, te has metido en un atoladero, que me temo ha de causarte muchos males.—No temas, querida parienta, dijo Pedro; no dudes de que tengo prevision y circunspeccion de sobra; nadie ve más claro ni está más convencido que yo de que la república no puede durar, y que conviene disponer con tiempo la maleta. Pero esta vez no son tan cándidos que se vayan sin haber llenado

puesta en un altísimo pedestal la estatua de Roma, abrazada á una gran cruz, que la sobrepaja bastante de la cabeza. ¿Pues sabéis lo que hicieron? Tanto se encaramaron, que al fin pusieron en el extremo superior de la cruz el gorro colorado; el cual desde su elevadísimo puesto está volviéndose hacia todos los lados de la ciudad. Junto á la misma estatua plantaron una asta, en la que enarbolaron la bandera tricolor, que ondea con majestad á lo alto del Capitolio.

En el centro de la plaza Capitolina hay, como sabéis, la estatua ecuestre de Marco Aurelio, obra antigua de bronce; la cual como la mano izquierda sujeta el caballo, y estendiendo la diestra encima de Roma en señal de dominio: pues señor: en la cabeza le encasquetaron tambien el gorro frigio, y en la mano estendida le ataron una bandera tricolor.

Pero como pasaron por allí algunos republicanos instruidos gritaron:—Ea, horrores, quitad de allí ese gorro; ¿no veis que este es un emperador? Las cabezas de los tiranos no deben ir adornadas con tal diadema.—Antes bien, dijeron aquellos, lo lleva á su marcado despecho; le está abrasando los sesos, y está reventando de rabia ¡lola! ¡eh! Señor Marco Aurelio, he aquí que has encontrado una república que te ha encajado la mitra; y esto diciendo hacían mil gestos y muecas. Por último los instruidos ganaron el pleito, y Marco Aurelio perdió el gor-

Y hé aquí que comparecen escaladores, marinos, con un sombrero de hoja de lata barnizado de rojo, que puestos al pie del altísimo obelisco del pueblo, probaron á encaramarse hasta la cúspide.

Pero fué en vano, pues no pudiendo abrazarlo, ni teniendo donde cogerse con las manos ó apoyar los pies, debieron acudir á los encargados de extinguir incendios; quienes como tienen grande agilidad y destreza, sobreponiendo unas escalas á otras, y echando cuerdas y garfios, y afianzando sus extremos en puntales, al fin pudieron subir hasta la cima. El primero que llegó arriba echó una cuerda muy recia, á la que ataron el gorro, y tirando de él hacia arriba, lo encasquetó, con gran sacrilegio, encima de la cruz; luego por medio de unos alambres atravesados lo sujetó fuertemente al asta, para que el viento no se lo llevase; pero no advirtieron aquellos hombres que debajo del obelisco Sixto V mandó grabar profundamente la inscripción *Christus vicit, Christus regnat, Christus imperat*. Hé aquí el viento que arrancará de la cruz la revolucionaria insignia, y la hundirá en el abismo de que salió.

No contentos todavia con esto, y creyendo que puesto en el ábside del obelisco aquel idolo no sería visible desde los siete collados, pusieron en la cabeza colocarlo encima de la torre del Capitolio. Ya sabéis que en este sitio se levanta

bien los bolsillos.—Y como exclamase otro pariente diciendo:—Pobre Perico; me compadezco de tí,—contestó:

—Los que quedarán pobres serán los Clérigos, que en cuanto á nosotros, todo está previsto; y chupamos á Roma de manera que cuando vuelvan los Curas ántes de volver á redondearse, tendrán que hacer rajatablas en las ciudades y en las provincias, hasta llevarlas al corazón. Gracias á que la república, después de haber dado fondo al dinero, dejará tales y tantas deudas, que desgraciado del Papa.—Mejor diremos; ¡desgraciados de nosotros! observó el pariente; pues al cabo todos los honrados ciudadanos tendrán que pagar vuestras malversaciones y fraudes.—En efecto, dijo Pedro, pagareis pero maldecido de los Curas; esto es lo que queremos y será nuestro gozo en el destierro. Nosotros que hacemos la revolucion gastamos, mientras que vosotros que habeis estado presenciándola es menester que pagueis.

—¿Se vió jamás tanto descaro y tanta vileza? exclamó Bartolo con desprecio, ¡todavía nos insultan! ¡Desdichados!

—Querido tío, estas tranquilo, dijo Nando. Aquí está la carta: ese jovial Aldrovando nos escribe cosas que harían reír á un difunto.

Pero los vivos tienen motivo para llorar, añadió Bartolo; aunque Aldrovando, como joven y

quince días después de la entrega, y por cierto que una falta a una suma respetable atendida la situación financiera que aflige a Cádiz y de la que todos participamos. Si nuestro Prelado fuese rico, si su Cabildo estuviese dotado con holgura, cual en tiempos no lejanos, nada se necesitaría; pero sabido es que uno y otro, poco, bastante poco puede hacer con sus propios recursos.

Valga esta indicación por penoso que sea el hacerla, para que sepa Cádiz y su diócesis, que su señoría ilustrísima dice a sus hijos en el espíritu, como el Santo Rey David a los hijos de Israel, si queréis compartir conmigo estas espinas de justicia y de honor. *«He aquí mis manos con dones y ofrezco al Señor lo que voluntariamente quiero.»*

Cádiz 15 de Setiembre de 1866.—Dr. Vicente Roa, Secretario.

Para los primeros días de Octubre se hallarán reunidos en esta corte casi todos los comisionados por las Antillas para asistir a la junta de información convocada al efecto.

Ultimamente ha llegado a Madrid el Sr. D. Manuel de Armas, electo para dicho cargo por la ciudad de la Habana.

Se dice que las primeras provincias donde ha de establecerse la Guardia rural serán las de Sevilla, Ciudad-Real y Badajoz.

Ha llegado al puerto de Santander la hermosa fragata de guerra *Ferrolana*, de porte de 30 cañones, que está actualmente destinada a escuela de aprendices navales.

Según dice un periódico francés, el duque y la duquesa de Tetuan han sido recibidos por la Emperatriz de Francia.

Una correspondencia de Madrid dirigida a la *Independencia belga*, desmiente la noticia que publicó el *Patrie* de París de que el general Lersund estaba preparando en la Habana un cuerpo expedicionario destinado a operar en caso necesario contra el Callao, en el Perú.

El Gobierno español, según dice *La España* de Buenos Aires, ha destinado 1,000 duros mensuales para auxiliar a los prisioneros de la *Covadonga*, pidiendo a un ministro residente en Buenos-Aires, haga llegar dicha suma a su destino.

El 2 de Agosto naufragó en el Banco inglés, cerca de Montevideo, la barca argentina *Maria Ester*, que conducía diez españoles expulsados de Valparaíso, de los cuales perecieron uno. Estos pasajeros se llaman D. Pedro Escolar, D. Gregorio Amézaga, D. Santiago Amézaga, D. Pedro Salas, don Manuel Gutiérrez, D. Francisco Vianna, D. Joaquín Brabo, su señora y un hijo, D. Gregorio Rodríguez, el ahogado, y su hija Giselda.

La goleta *Consuelo* había salido de Montevideo para tratar de salvar los equipajes de los naufragos.

Los periódicos chilenos aseguran que los buques de guerra comprados por su Gobierno son siete, incluyendo en este número las corbetas construidas en Inglaterra por el contra-almirante Simpson, habiendo sido pagadas ya en su totalidad las corbetas *O'Higgins* y *Chacabuco*, y otro vapor más cuyo nombre se ignoraba. Por los cuatro restantes se ha entregado ya una suma considerable; pero se debe todavía la mayor parte de su valor.

También dicen que había comprado el Gobierno 38 cañones, pagando 18.

El vapor *Maipú* había salido de Valparaíso para Tomé con el objeto de transportar los cañones llevados a aquel punto por el buque inglés *Release*.

La corbeta *Esmeralda*, que se encontraba en bastante mal estado, había entrado en dique para repararse, habiéndose resuelto remendar sus calderas para que sirvieran unos seis meses más.

Según dicen de Chile, parece que todos o casi todos los buques chileno-peruanos están en mal estado por los temporales que han sufrido y por la poca pericia de sus marinos. Los cañones de a 500 que a toda prisa están haciendo en Chile en la fundición de Limache, han reventado en las pruebas.

Ha llegado a Valparaíso el vapor *Causino*, que tanto tiempo estuvo con la escuadra española en el Pacífico y que fue abandonado después del combate del Callao. Lo manda su capitán Strachan, el que nunca quiso abandonar el buque.

Ayer ha llegado a esta corte el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Parece que el Sr. Trillo, comandante del presidio correccional de Valencia, ha propuesto a S. M. el indulto y rebaja de condenas de más de doscientos penados que se distinguieron por los servicios prestados en el incendio que ocurrió hace poco tiempo en aquel establecimiento.

Se han recibido periódicos y correspondencias de la isla de Cuba, que alcanzan al 30 de Agosto.

El estado de salud en la isla era bueno. El secretario interino del Gobierno superior, señor Portilla, había renunciado este cargo, sustituyéndolo, también interinamente, el coronel D. Miguel Berdaguer y Mestre.

El general Chacón había tomado posesión de la comandancia general del apostadero.

Los periódicos habían publicado la lista de las personas extrañas de la isla por delito de vagancia.

El derribo de las murallas era ya un hecho consumado, con lo cual la opinión de la capital se mostraba muy satisfecha.

En la Habana se notaba un gran periodo de calma, alterada solamente por la cuestión comercial, próxima a resolverse por la salida de los azúcares estancados. Como en Europa no había prisa, y el Banco Feser hacía en la Habana los anticipos necesarios, las existencias eran muchas.

El apuro tocaba a su término.

Los periódicos de Puerto-Rico alcanzan al 17 de Agosto. De ellos extractamos lo que sigue:

«El señor general D. Rafael López Ballesteros, restablecido ya a su salud completamente, había vuelto a hacerse cargo del gobierno militar de aquella plaza.

El 12 llegó al puerto de la capital el vapor americano *Gulph-Stream*, procedente de Nueva-York, y siguió su viaje para la Guaira. El *Boletín* dice que es un viaje de prueba para establecer una línea entre los mencionados puntos si el ensayo da buenos resultados.

La junta de sanidad había puesto en cuarentena los últimos buques llegados de Nueva-York.

En Vega-Baja un rayo mató dos personas, dejando en tan mal estado a otra, que se dudaba pudiese vivir.

Según dice *El Español*, desde hoy queda abierta en el Banco una caja más para el cambio de billetes.

Han llegado a esta corte los señores ministros de Gobernación y Fomento, de regreso de su expedición a Andalucía.

Se ha dispuesto de Real orden que la habilitación de la aduana de Algeciras se amplie para el despacho directo del carbón mineral; pero sin que por ningún concepto se autorice depósito especial de dicho combustible en aquella localidad.

A instancias de la empresa del ferro-carril de Alar a Santander se ha resuelto que se permita la conducción a esta corte, para su adeudo en la aduana central, de las mercancías que procedan del extranjero, y que sus consignatarios lo soliciten, en la forma que previene el art. 144 de las ordenanzas, durante dos meses, en cuya plazo la empresa deberá entregar el almacén destinado al precinto de los vagones que han de conducir las mercancías, debiendo la dirección general del ramo dictar las reglas de seguridad y vigilancia de este servicio.

La Diputación provincial de Sevilla parece que ha acordado incluir en sus presupuestos la cantidad suficiente para atender al sostenimiento de la suprimida escuela de ingenieros industriales de aquel punto, a imitación de lo resuelto por la Diputación de Barcelona. Para llevar a cabo su proyecto la Diputación de Sevilla espera sólo un reglamento para las escuelas especiales, que debe darse por la dirección de Instrucción pública.

Se nos asegura, dice un periódico de Bilbao, que en la fábrica de armas de Durango se ha empezado con empeño la construcción de gran número de armas para el ejército español.

Por la junta de clases pasivas se han declarado en la segunda quincena de Agosto, entre otros, los derechos pasivos siguientes:

D. Estanislao Crespo y Aybar, clasificado con el haber anual de 600 escudos.

D. Atanasio Magallanes, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 700 escudos anuales.

D. José Crozat y Amérgio, clasificado con el haber anual de 1,000 escudos.

D. Manuel González Alpuente, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 4,000 escudos anuales que le fueron declarados anteriormente.

Ilmo. Sr. D. Juan García de Torres, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 2,000 escudos anuales que tenía declarados anteriormente.

D. Fernando Mancebo y Sánchez, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 800 escudos anuales que tenía declarados anteriormente.

D. Tomás Araujo y Costa, clasificado con el haber anual de 1,000 escudos.

Ilmo. Sr. D. Juan González Alonso, clasificado con el haber anual de 1,750 escudos.

D. Juan Antonio Disidier, clasificado con el haber anual de 700 escudos.

Ilmo. Sr. D. Antonio Echenique, clasificado con el haber anual de 2,500 escudos.

D. Francisco de Paula Sagra y Cabrera, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 400 escudos.

D. Vicente López Ballesteros, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 800 escudos anuales.

D. Joaquín Hazanías, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,500 escudos anuales.

D. Ramon de Siles, clasificado con el haber anual de 500 escudos.

D. Ildefonso de Ponte y Moyano, clasificado con el haber anual de 200 escudos.

D. Julian Perez de Lema, clasificado con 553 escudos 553 milésimas anuales.

D. Vicente María Mazon, clasificado con el haber anual de 700 escudos.

D. Antonio María Ojeda, clasificado con 1,200 escudos anuales.

D. José Canut, clasificado con el haber anual de 200 escudos.

D. Gerónimo Redondo, clasificado con el haber anual de 1,000 escudos.

D. Antonio Navarro y Amador, clasificado con el haber anual de 500 escudos.

D. Juan Bautista Niño, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 600 escudos.

D. Vicente Salinas y Góngora, clasificado con el haber anual de 700 escudos.

D. Juan Bautista Frieza, clasificado con el haber anual de 500 escudos.

D. Juan Pontes, clasificado con el haber anual de 600 escudos.

D. Juan Miguel Montoro, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,200 escudos.

D. Antonio Valcárcel, clasificado con el haber anual de 1,800 escudos.

D. Bonifacio García de Orea, clasificado con el haber de 1,280 escudos anuales.

D. Ignacio López Carmona, clasificado con el haber anual de 500 escudos.

D. Antonio Alonso y Carreno, clasificado con el haber anual de 640 escudos.

D. Pedro José González, clasificado con el haber anual de 240 escudos.

D. José Antonio Cuelan, clasificado con el haber anual de 800 escudos.

D. Lázaro Soriano, clasificado con el haber anual de 550 escudos.

D. Ramon Suarez Rivera, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 250 escudos que tenía declarados anteriormente.

Ilmo. Sr. D. José Elduayen, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 2,000 escudos que tenía declarados anteriormente.

D. Ramon Sanchez Manjon, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 150 escudos anuales. D. Ramon Serrano y Serrano, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 500 escudos anuales.

D. Vicente Siles, clasificado con 400 escudos anuales.

D. Fermín de la Banda Zorrilla, clasificado con 500 escudos anuales.

D. Fermín Canella y Meana, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,200 escudos anuales.

D. José María Mañas, clasificado con el haber anual de 400 escudos.

D. Ramon Gonzalez Sarabia, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,500 escudos anuales.

D. Antonio Gonzalez Ansarta, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 800 escudos anuales.

D. José Sanchez Tagle, clasificado con el haber anual de 600 escudos.

D. Celestino Redondo, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 700 escudos.

D. Genaro Alas, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 2,000 escudos anuales.

Excmo. Sr. D. Pedro Sabau, clasificado con el haber anual de 5,000 escudos.

D. Narciso Capedano, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,200 escudos anuales.

D. Salvador Martínez Moró, clasificado con el haber anual de 5,200 escudos.

Excmo. Sr. D. Manuel de Guillasas, clasificado con 4,000 escudos.

Exmo. Sr. D. Augusto Ulloa, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 5,000 escudos.

Excmo. Sr. D. Juan Tomás Comyn, clasificado con el haber anual de 5,000 escudos.

Ilmo. Sr. D. Manuel María de Azofra, clasificado con el haber pasivo de 4,000 escudos.

D. Antonio López Navarro, clasificado con el haber anual de 534 escudos.

D. Pantaleón López de la Torre Ayllon, rehabilitado en el disfrute del haber anual de 4000 escudos.

D. Manuel Gaztelumendi, clasificado con el haber anual de 650 escudos.

EXCLAUSTRADOS.

D. Agapito Pelaez, corista del convento de Trinitarios descalzos de esta corte, se le declara la pensión de 500 milésimas de escudo diarias.

Vuelve a decirse que muy pronto el señor alcalde-corregidor de esta corte tomará las medidas oportunas para que el riego de las calles se efectúe de un modo más conveniente a fin de evitar el lodazal que en ellas se forma.

Mejor fuera que se regase menos, y se evitarían muchas calenturas intermitentes.

Para mediados del próximo mes de Octubre será probable que se verifique la inauguración de la línea férrea de Ciudad-Real a Badajoz.

Dice un periódico de Londres con referencia a otro americano, que el Emperador Maximiliano de Méjico ha expedido por el cable a la Emperatriz Carlota un despacho telegráfico en cifras que se componen de 700 palabras, cuyo coste ha sido de 76,320 francos.

El banquete dado por los negociantes de Nueva-York al presidente Johnson, ha importado 25,000 duros, resultando a cien duros por cubierto.

Estos últimos días ha bajado bastante el cambio de billetes, e indudablemente se llegarán a descontar con un premio insignificante, si la paga de estos se da en dinero a los empleados, como la del mes anterior.

La cosecha de garbanzos, según se dice, ha sido en Castilla la Vieja más escasa que la del año anterior, pero no se ha perdido enteramente, como suponen algunos especuladores, con el objeto de promover una subida extraordinaria en el precio de este artículo, del cual, en prueba de lo que decimos, han llegado ya a Madrid varias remesas, y se sabe que van a llegar otras muchas de aquella provincia.

Parace que cuando la vía férrea recién inaugurada se haya explotado algunos días, se verificarán viajes de recreo entre Cádiz y Madrid, a precios muy módicos.

En el Casino que fué de S. M. calle de Embajadores, parece que se van a establecer el Instituto industrial y la escuela de Veterinaria.

Por la comisión general española para la exposición universal de París de 1867, se publican en la Gaceta las siguientes disposiciones relativas a la reunión y envío de objetos:

«Accediendo a los deseos de varias personas que se proponen tomar parte en la exposición universal de 1867, y que por no haber terminado los objetos que intentan presentar, no les ha sido posible entregarlos en los sitios designados por las comisiones provinciales antes del 15 del corriente, como fecha señalada para este efecto en la instrucción de 10 de Febrero último, publicada en la Gaceta de 23 del mismo, se han acordado las disposiciones siguientes:

«Primera. Se prorroga hasta el día 15 del próximo Octubre la fecha señalada para la presentación de objetos en el sitio designado por las comisiones instaladas en las provincias bajo la presidencia de los señores gobernadores, previas las formalidades y condiciones establecidas en dicha instrucción. En casos especiales podrá ampliarse esta prórroga, siempre que no se oponga al cumplimiento de lo que prescribe la disposición siguiente:

«Segunda. Las Comisiones provinciales, reuniendo todos los objetos de los expositores, las colecciones del cuerpo facultativo de Minas, las de las Universidades o Institutos, etc., los remitirán a esta corte antes del 10 de Noviembre convenientemente acondicionados y simplificando el número de bultos cuanto sea posible, para evitar el estorbo de los pequeños y el aumento de gastos en las fracciones de peso, por transporte, carga y descarga.

«Tercera. Quedan autorizadas las Comisiones provinciales para enviar directamente a París, en la época oportuna, los objetos de gran peso o volumen, cuya admisión no les ofrezca duda, y juzgen innecesario, por lo tanto, sujetarlos a previo examen de esta Comisión general.

«Cuarta. Los expositores de artículos ocasionales a fácil deterioro, como los frutos frescos, podrán demorar el envío de los mismos remesándolos por disposición propia a París (para evitar demoras) antes del 6 de Marzo de 1867, que es la fecha fijada por el Reglamento general para la admisión de productos extranjeros por los puertos y ciudades fronterizas, sin perjuicio de las prórogas que para estos casos pueda conceder la Comisión Imperial. El reembolso de los gastos de transporte tendrá efecto previa presentación de cuenta justificada, arreglada a las rebajas que se estipulen por las empresas de transporte, a la Comisión general.

«Quinta. Las comisiones provinciales deberán remitir a la comisión general de Madrid con el talle de envío de los objetos:

1.ª La colección completa de los formularios que deben obrar en su poder, según lo prevenido

en la citada instrucción, con las ampliaciones posteriores, procurando que aquellos documentos estén perfectamente corregidos y clasificados por grupos y por clases, según el reglamento general inserto en la Gaceta de 18 de Noviembre, y escrupulosamente cotejados con los productos para la debida exactitud.

2.ª Un índice (en papeletas 3.ª apaisado) de expositores por apellidos (no por nombres), expresando el objeto u objetos correspondientes a un individuo, y otro de objetos con expresión del apellido, nombre y domicilio del expositor, sin sustituir estas papeletas por listas generales, como en algunos casos se ha hecho, al remitir las primeras colecciones. A la cabeza de estas papeletas se pondrán los números de los grupos y clases a que correspondan los objetos.

3.ª Una lista de los objetos comprendidos en los formularios y en los índices, que por considerarse exceptuados de la remesa a Madrid se hayan de enviar directamente a París.

4.ª Otra lista de los objetos comprendidos también en los formularios y en los índices, y que por no hallarse terminados o por ser ocasionados a deterioro se comprometan los expositores a remitirlos a París dentro de la indicada fecha.

5.ª Cuenta justificada, visada por el Presidente y extendida en el papel que corresponde, de los gastos suplidos y devengados y cuyo abono corresponda al Gobierno de S. M., teniendo presente las rebajas que en bien del interés público establezcan las empresas de transporte. A estas cuentas se acompañarán dos copias del pormenor de las partidas, pero sin nueva documentación.

6.ª Las memorias o escritos especiales con que los individuos de la comisión o los expositores mismos hayan creído oportuno ilustrar lo referente a un ramo, a un establecimiento o a un objeto importante, para que se tengan presentes en las deliberaciones del jurado o en la redacción de los documentos oficiales que se publiquen.

Sexta. Los bultos que se dirijan a Madrid contendrán un sobre que diga:

A la comisión española de la Exposición universal de París.

MADRID.

Si es posible, se determinará en la parte exterior de los bultos la sección a que pertenece lo contenido en ellos o la clase de los objetos en términos generales.

Los bultos que en la época oportuna hayan de enviarse directamente a París contendrán las mismas indicaciones y el siguiente rótulo:

E. U.

Espagne.

Mr. le Commissaire de l'Espagne à l'Exposition Universelle.

PARIS.

Publicase por acuerdo de la comisión general española para conocimiento de las comisiones provinciales, de los cuerpos facultativos y de los particulares a quienes pueda interesar.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: El reglamento del cuerpo de telégrafos, aprobado por V. M. en 5 de Junio último, es absolutamente inconciliable con las economías adoptadas después y con las disposiciones que han sido consecuencia de estas, encaminadas todas a aliviar en lo posible la situación del numeroso personal del expresado cuerpo, que queda sin colocación y que debe obtenerla gradualmente cubriendo las vacantes que en cada clase ocurran por el orden de rigurosa antigüedad. Admitido en el día el turno de elección que se consigna en dicho reglamento, se vería privada de esa gran masa de empleados cesantes y sin sueldo de aquella justa garantía que respecto a su reposición en el más breve término posible se ha dignado V. M. concederla, procurándola así con maternal anhelo un lenitivo a la vicisitud por que atraviesa. Esto, señora, aun prescindiendo de los inconvenientes graves que en la práctica ofrece la elección, y de la utilidad de prescribir en cuanto sea dable, adoptando como principio general para la preferencia en lo que el adelanto de los que sirven al Estado se refiere, el moralizador sistema de rigurosa antigüedad sin defecto, ya sabiamente establecido en otros ramos y doblemente provechoso en aquellos que, como el de telégrafos, necesitan un gran espíritu de cuerpo, una organización estable y sólida, capaz de destruir la falta de unidad que siempre se ha observado en sus diversas clases por razón de sus distintas procedencias y un absoluto alejamiento de las luchas políticas y de las eventualidades consiguientes.

Pero no son ya solo las razones citadas las que en la actualidad se oponen a la observancia del expresado reglamento, sino que la fusión que este prescripta de las dos clases de auxiliares terceros y telegrafistas mayores separadas en la vigente ley de presupuestos produciría en el capítulo del personal un aumento de consideración e innecesario, dando a la vez el singular contraste de acrecer dotaciones a unos empleados, precisamente en el momento mismo de privar de su haber a otros por completo.

En vista de lo expuesto, y teniendo presente que el repetido reglamento no ha llegado todavía a producir efecto alguno, el ministro que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 15 de Setiembre de 1866. Señora: A los Reales pies de V. M.—Luis González Brabo.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones expresadas por el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan en suspenso las disposiciones del reglamento del cuerpo de telégrafos aprobado en 5 de Junio último, y en vigor las que regían antes de la publicación de aquellas.

Art. 2.º El cuerpo de telégrafos constará de una sola escala desde telegrafista segundo a inspector general, en la cual se colocarán todos los individuos del mismo con arreglo a las fechas de sus últimos nombramientos, ascendiendo únicamente por rigurosa antigüedad sin defecto.

Dado en Avila a quince de Setiembre de mil ochocientos sesenta y seis. Está cubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

CORREO DE HOY.

Hoy jueves era el día destinado por el Emperador Napoleón para marchar a Biarritz.

Un telegrama de New-York dice que se corría en Matamoros que la ciudad de Tampico había sido tomada a los disidentes.

La Cámara de los señores de Berlín está tratando de la ley relativa a las elecciones para el Parlamento alemán. Después de algunas observaciones y aclaraciones, el proyecto de ley ha sido adoptado por la Cámara sin discusión, y en la forma votada por la Cámara de los diputados.

Es indudable que el Sr. Bismark sabe manejar las Cámaras.

Prusia no da de mano en sus anexiones. La comisión acaba de aceptar el proyecto relativo al Sleswig-Holstein. Está concebido en estos términos:

«Los Ducados se reunirán a la Monarquía prusiana en virtud del párrafo II de la Constitución.»

La comisión trata también de la anexión de Lauenburgo.

Con motivo de Luxemburgo, se ha suscitado una cuestión importante.

El Rey de los Países-Bajos como gran Duque de Luxemburgo sostiene que este gran Ducado, por el hecho de haberse disuelto la antigua Confederación germanica, está desligado completamente del resto de Alemania, y que Prusia no tiene nada que pretender en el territorio luxemburgués.

Prusia no participa de esta opinión; (se comprende) y ha reemplazado la guarnición de la ciudad de Luxemburgo con regimientos del ejército permanente.

Este es el modo más claro de manifestar Prusia que no piensa como el Rey de los Países-Bajos.

Dicen que los habitantes de Luxemburgo han recibido de mala manera este cambio y especialmente los comerciantes, que han cerrado sus tiendas al pasar las tropas.

Esta forma de sufragio universal no será del agrado de Bismark, de seguro.

Se han recibido despachos telegráficos que traen el discurso del Rey de Holanda a las Cámaras neerlandesas. «Es seguro, dice, que a pesar de la guerra, las fronteras han gozado siempre de los beneficios de la paz, y que las relaciones con las Potencias extranjeras han seguido inalterables. Sin embargo, añade, como la existencia nacional debe buscar en sí misma, después de Dios, su mejor apoyo, ha visto con placer el establecimiento de las reuniones de voluntarios.

No se negará ahora la influencia del fusil aguja en Prusia. Hace armar hasta las mas pacíficas potencias de Europa.

Mazzini se halla en Suiza y parece que está poniendo en juego algunos medios para restablecer la antigua república en Venecia y ser nombrado Dux.

Y qué queda entonces para el Emperador Maximiliano, si tiene que salir de Méjico?

Léase lo siguiente en una correspondencia de Viena, dirigida a *La Europa* de Francfort:

«Creo que los movimientos revolucionarios que puedan estallar en Turquía no podrán jamás, por falta de plan, causar una perturbación general en Europa, y que la Puerta Otomana tendrá aun durante mucho tiempo fuerza para dominarlos. Mas cambiaría de parecer si se hicieran intervenir en la revolución interinos elementos extraños. Nuestros periódicos parecen que están unánimes en creer que el Emperador de Rusia juzga llegada la ocasión de salir de su neutralidad, que por mucho tiempo había retrasado su plan, y para ello cuenta con un amigo no despreciable: me refiero nada menos que a la gran Unión americana. Nada asegura y de nada respondo; pero parece que las armas y municiones las han adquirido los candidatos por medio de navios americanos, a lo menos así lo dicen desde Atenas.

«¿Qué objeto se llevan los americanos al mezclarse en las cosas de Turquía? No creo que esperen nada de la herencia del enfermo;

VARIEDADES.

IMPRESIONES SEMANALES.

LOS BUFOS MADRILEÑOS.

Visité a un enfermo cierto médico famoso en quien más lugar tenía la socarronería que el saber, y habiéndole examinado atentamente ordenó que le suministrasen una purga, en la confianza de que con este remedio había de salir prontamente del peligro en que se encontraba.

No creyó mucho en la eficacia del remedio la mujer del paciente, y como prevenida á lo que pudiera acontecer, atreviéndose á preguntar al Galeno: —¿Qué le daría yo, señor, si la purga no le sentara bien?—Dadle otra purga, contestó el grave doctor, que yo os fio que ha de venirle de maravillas. —Y puesto caso, repuso la mujer, que no le sirva sino de tormento, ¿qué piensa vuestra merced que debo darle?—Arremetido sin miedo con la tercera purga, replicó el médico, que así yo me salve como él ha de acabar con la enfermedad.—Pero, señor, ¿y si así no fuera?—No os aflijáis, dijo el médico ya amostazado; eso probará que la enfermedad ha acabado con él, y así se ahorra unos cuantos días de padecimiento.

Supóngase que el enfermo es el arte dramático y el médico un empresario cualquiera, y se comprenderá toda la filosofía de este cuento.—¿Qué me dais, señor empresario, para salvar este pobre arte que se muere á chorros?—Suministradle unas traducciones de los franceses y veréis cómo se alivia. —¿Y si esto no basta?—Secura de fijo con el *vaudeville* en castellano (con perdón de Vds.) que el vulgo llama zarzuela.—Pero, ¿y si aún así?—No se apuren, por Dios; que hemos de hacerle tragar unos *bufos madrileños* que si no le salvan, de fijo le adelantan la muerte media docena de años á lo ménos.

Parece que es el teatro de Variedades, el local donde el arte ha de recibir esta nueva pócima con que tratan de curarlo sus más alegres hipocritas, por cuya razón aquel variable coloso ha tomado el nombre de *Teatro de los bufos madrileños*. Escuso decir que el título es cuasi una traducción del francés, *«Theatre de buffes parisiens»*, que hace por esto no mas recomendable el género, aunque no tuviese otro mérito de por sí, que no lo tiene.

La idea me parece excelente, y mas que excelente peregrina, y mas que peregrina significativa. En Madrid iba siendo ya una necesidad apremiante el teatro de los bufos, como es imperiosamente necesaria una jaula cuando se tiene el pájaro. La verdad es que todo el mundo lo echaba de menos, y nadie, sin embargo, se había dado cuenta de ello. Sucede otro tanto con todas las grandes cosas; se siente su necesidad aunque nadie sepa formularla.

—Aquí falta algo, decía la conciencia general; ¿pero qué es lo que falta?... Atemos cabos. Es indudable que la humanidad está reventando de puro civilizada; es incuestionable que á pesar de esta plétora de civilización, la humanidad se siente impelida hacia nuevos mundos en virtud de la ley del progreso indefinido; es innegable que España

no está á la altura de los demás países, y que debe estarlo, pese á los follores malandrines que quieren impedirlo; cómo se conseguiría elevarla á la altura que le corresponde? Hé aquí la dificultad. ¿Mas para qué sirve el genio sino para resolver las dificultades? Y el genio la resuelve con este sencillo razonamiento: ¿no es París la capital del mundo civilizado? pues imitemos á París. ¿Son los *bufos* las delicias de aquel cultísimo pueblo? pues sean los *bufos* nuestras delicias, y damos un paso de gigante en la senda del progreso. No lo dudeis, madrilenos; os está haciendo falta un templo para vuestros *bufos*.

Así ha hablado el genio, y fuerza es conocer que en esta ocasión el genio ha hablado como un sábio.

En Madrid andaban los *bufos* sueltos, como el diablo anda á veces por el mundo, y ya era preciso encerrarlos en alguna parte para que pudiesen recibir dignamente el testimonio de la general admiración.

¿Qué? ¿no los habeis visto en todas partes y á todas horas? ¿no os han hecho sonreír alguna vez?

En lo que á mí toca os aseguro que me hacen muchísima gracia.

Ahí tenéis al *bufo* de la riqueza; examínadle detenidamente, y ved si le falta algo para ser completo. ¡Los millones! hé aquí la palabra que se dibuja siempre en sus inmensos labios. Vive abrazado á sus talegas, como la yedra al tronco; el alma es por él tan estimada, que como tesoro inapreciable la guarda en una caja de oro, de donde no quiere sacarla nunca.

No hay que hablarle de nada más que de negocios: á la sola idea del negocio, toma su semblante una expresión indefinible de gozo; sus ojos, faltos de vida por lo común, brillan en sus cárdenas cuencas como dos cirios amarillentos; sus miembros, decaídos siempre, comienzan entonces á agitarse como si fueran sacudidos por una chispa eléctrica; aquel hombre resucita; el *bufo* está en su elemento; se cree feliz.... ¡pobrecillo! ¿quién no se ríe de este *bufo* que se cree feliz?

Ved más allá el *bufo* de la hermosura; es una mujer que tiene encerrado el mundo en un palmo de terreno; esto es, en su cara. No hay nada en la tierra que le sea más caro que su cara; ni sus padres, ni sus hermanos, ni su esposo, ni sus hijos... ¡porque también suele ser madre!; es preciso que todo el mundo reconozca su hermosura, y la acate, y la pondere y la incense.

Es fuerza conservarla como el único bien de la vida para deslumbrar con ella en los paseos, para reinar con ella en los salones. ¡Pobre *bufo*! también este se cree feliz. ¿Y no os reís del *bufo* de la hermosura cuando os acordáis, por ejemplo, de las viruelas?

Ah ¡pero aquí viene uno de los *bufos* más divertidos! Este es el *bufo* del talento... ¡Paso que mucho! ¡honore y gloria á la lumbrera de las letras! ¡Admiración eterna á este pozo de sabiduría! ¡Coronas innarrables para esta frente soberana! ¡Vitor! ¡vitor!... ¡silencio! mirad como se hincha el *bufo*; parece la rana que quiso imitar al buey. ¡Alcorneque! se cree dignísimo de todas las alabanzas y se considera como maestro de los demás hombres: habla siempre *ex-cathedra* y con un tono pausado y sentencioso que haría desterrarse de

risa á una estatua de bronce. ¡Desgraciado! tal es su talento que aun no ha conocido que se le están riendo en sus barbas; á bien que es corto de vista y tiene disimulo. El talento y la buena vista son incompatibles.

Descubrámonos, señores: aquí viene un *bufo* cargado de cruces; duérmete con frac y vive en las antelatas. Se alimenta de noticias, y se muere el día que le digan que no ha sucedido nada, absolutamente nada en el mundo político. Los altos honores, los altos títulos, los altos puestos, los altos personajes son su comida: él respira siempre en las alturas; donde en él es elevado; la talla, el abdomen, la cabeza, todo menos el alma. Se llama el *bufo* de la ambición. No deja de tener gracia, pero á veces sus gracias suelen costar bastante caras.

Es también muy conocido y celebrado el *bufo* de la literatura, el que recita sus versos á todo vicho viviente; el *bufo* de la música, que hasta en sueños lleva el compás; el *bufo*-Tenorio que es el más asqueroso de todos; su elemento son las intrigas de amor, y el infeliz da un susto al miedo de puro feo. En fin, los *bufos* son innumerables, y la idea de dedicarnos un teatro es la más excelente que cabe en mollera de empresario.

Yo me felicito de la fortuna que este año se nos viene encima con el teatro de los *bufos madrileños*.

Vamos á divertirnos mucho á costa de la literatura, del buen gusto y tal vez de la moral. Podrán quejarse los fieles adoradores del arte dramático, pero en cambio los *bufos* que hasta ahora han pululado errantes por esas calles de Dios están de enhorabuena, y váyase lo uno por lo otro.

Esa idea feliz merece los aplausos de todos los hombres de pró. Habrá quien piense que esa idea no pasa de ser una *bufonada*. Personas de seso creen otra cosa; dicen que eso no es más que un *bufido*.

Vaya Vd. á saber quién tiene razón.

VALENTIN GOMEZ.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eustaquio y compañeros mártires.—Vigilia.

SANTOS DE MAÑANA. San Mateo Apóstol y Evangelista.—Es Tempora y día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de D. Juan de Alarcón donde prosigue la novena de Nuestra Señora de las Mercedes: á las siete habrá Misa cantada para manifestar á su Divina Magestad, y á las diez será la solemne en la que predicará D. Isidro de la Fuente y por la tarde á las cinco comenzarán los ejercicios predicando las nueve tardes D. Silvestre Rougier.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud comienza la novena de su divino Titular: á las diez y media será la Misa mayor en la que predicará D. Juan Barbero, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cinco, predicará D. Juan Barbero.

Continúa la octava de Jesus Sacramentado en el oratorio del Olivar, y predicará en la Misa mayor D. Eugenio Aguado y por la tarde dirá la plática D. Carlos Diaz Guizarro.

Sigue el setenario de la Virgen de Dolores en los Seruitas y será orador por la mañana, D. Pedro Palomeque, y en los ejercicios de la tarde Don Basilio Sanchez Grande.

En la capilla de Santa Catalina de los Donados sigue celebrándose la novena de la Virgen del Hénar y dirá hoy el sermón D. Salvador Abad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Mateo, Apóstol y Evangelista, con rito doble segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Setiembre de 1866.

| HORAS. | Barómetro reducido á 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|--------|--|------------------------|---------|-----------------------|-------------------|
| | | Ream. | Centig. | | |
| 6 m. | 710.54 | 10.0 | 12.5 | E. | Desp. |
| 9 m. | 711.18 | 14.2 | 17.7 | E. | Idem. |
| 12 m. | 710.53 | 21.4 | 26.8 | S. O. | Id., a. c. |
| 3 t. | 709.25 | 25.3 | 29.7 | S. O. | Desp. |
| 6 t. | 709.11 | 20.0 | 25.0 | S. O. | Idem. |
| 9 m. | 709.74 | 17.0 | 21.3 | S. O. | Idem. |

Temperatura máxima del día. 21.7 50.9
Temperatura máxima al sol. 55.4 41.7
Temperatura mínima del día. 8.6 10.8
Evaporación en las 24 horas. 7.5 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

15,752 arrobas de trigo.
1,521 idem de harina.
8,163 idem de carbon.
112 vacas, que componen 44,266 libras de peso.
775 carneros, que hacen 20,266 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, 4,600 á 4,700 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0,306 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra.

Tocino añejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 escudos libra.

Jamon, de 12,400 á 15,400 escudos arroba, y de 0,600 á 0,700 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,100 á 2,500 escudos fanega.

Trigo vendido, 2,605 fanegas.

Precio medio 4,720 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 19 de Setiembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, no publicado, 56-45, y 56-90 y 65 pequeños.

Idem, idem diferido, publicado, 52-55, 60, 50 y 45.

Deuda del personal, no publicado, 43-20 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 88-45; no publicado, 88-55 p.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de á 2,000 rs., no publicado, 86-00 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 85-25.

Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, id., 76-95.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, idem, par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 65-00.

Idem idem, por idem, de á 20,000 rs., no publicado, 65-00.

Acciones del Banco de España id., 119-00 p.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 47-60 p.

Paris, á 8 días vista, 4-95 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 15 de Setiembre.—Interior, 53-50.—Diferida 53-50.

Amsterdam, 15 de Setiembre.—Interior, 53 1/8.—Diferida, 53 1/4.

Londres, 15 de Setiembre.—Consolidados, 99 5/8 á 99 1/2.

Paris, 15 de Setiembre.—Interior español, 35.—Diferida, 34 5/4.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 51.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.

El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAÑOS DE SANTA FILOMENA

EN GOMILLAZ, PROVINCIA DE ALAVA.

(Hora y media de la estación del ferro-carril de Vitoria.)

De muy antiguo conocidas estas aguas por sus excelentes virtudes medicinales y por la multitud de enfermos que cada año encontraban en ellas la salud, habían permanecido, sin embargo, casi olvidadas, no existiendo ni aun una mala hospedería, hasta que, merced á la ilustrada y bienhechora iniciativa tomada por las autoridades locales y forales de la provincia, se ha llegado á formar un gran establecimiento montado á la altura de los más célebres de Francia y Alemania, como correspondía á la calidad y notable abundancia de las aguas, cuyo análisis químico, hecho por los distinguidos profesores de la facultad de farmacia de la universidad de Madrid, don Manuel Ríoz y Pedraja y D. José Alerany, da el siguiente resultado:

Un litro, ó, lo que es igual, mil gramos de agua de Santa Filomena, contiene:

| Gramos. | cent. cúb. |
|------------------------|-------------|
| Sulfato hidrico..... | 0,037 24,46 |
| Azoe..... | 0,020 16,50 |
| Acido carbónico..... | 0,181 |
| Carbonato cálcico..... | 0,142 |
| Sulfato cálcico..... | 0,676 |
| Sulfato sódico..... | 0,039 |
| Sulfato magnésico..... | 0,056 |
| | 1,174 |

Estas aguas, como se ve por el anterior análisis, constituyen una especialidad en su género, por contener gran cantidad de sulfato hidrico y otros compuestos sulfurados, carecer de cloruros, y estar dotadas además de una cantidad sensible de sulfuro magnésico, de que generalmente carecen esta clase de aguas, circunstancias que recomiendan las de Santa Filomena sobre las de igual clase conocidas en España.

Las enfermedades para que principalmente están indicadas estas aguas, son: las de la piel, especialmente las herpéticas por rebeldes que sean, las del pecho, hígado, estómago y canal intestinal, y toda clase de enfermedades que reconocen por causa una alteración cualquiera en los humores.

Inmediatamente de las aguas sulfuradas, existen numerosos manantiales de aguas ferruginosas, pudiendo también las personas que lo deseen tomar baños de agua dulce en el río Cordovil, que pasa por el establecimiento.

Situado este en el fondo de un ameno valle, rodeado de pintorescas montañas, con una vegetación secular y vigorosa, reúne todas las condiciones higiénicas y de recreo que pueden apetecerse.

Hay establecido un magnífico servicio de fonda donde ha podido conciliarse el lujo y la abundancia con la economía, merced á no hallarse arrendado y estar á cargo del establecimiento. El precio más alto es en primera mesa 24 rs.

Hay coche diario á Vitoria, y además carruajes particulares para los que gusten tomarlos.

Dirigirse á D. Nazario Echanove.—Vitoria.

(Núm. 462.—1 g.)

LA ANDALUCIA.

Descripción artística de sus ocho provincias, con láminas litografiadas, dedicada á S. A. R. el Sr. Infante duque de Montpensier.

El exclusivo objeto de esta obra será la representación litográfica y la descripción escrita de los monumentos históricos que embellecen el territorio andaluz, el cual es en esta parte uno de los más ricos de Europa.

Distinguidos escritores en cada provincia han tomado á su cargo la redacción del texto, y con esto queda garantizada la exactitud y elegancia de la parte literaria. No será menor el esmero de la litografía, para cuya perfección el editor D. Carlos Schlatter no ha perdonado medio ni sacrificio. En ambos conceptos, la obra que se ofrece al público será digna de preferente lugar, no solo en las bibliotecas públicas y particulares, sino también en las de los municipios, interesados en difundir el conocimiento de las glorias artísticas que forman la corona poética de la bella Andalucía, tan favorecida por el arte como privilegiada por la naturaleza.

La obra constará de cien entregas á 16 páginas, acompañada cada entrega de una magnífica lámina litografiada á dos tintas.

Precios de suscripción.

Cada entrega 4 rs. vn. en toda España y 8 rs. en Ultramar, obligándose el suscriptor á tomar toda la obra, y los de fuera á remitir el valor por lo menos de seis entregas en sellos de correos en carta certificada, ó en libranzas sobre tesorería á favor de D. Carlos Schlatter en Sevilla.

Puntos de suscripción.

En todas las principales librerías de la Península y Antillas, ó directamente en Sevilla, á D. Carlos Schlatter, calle de Génova, núm. 57, ó D. Eduardo Bermuller. (2 G.)

PILDORAS DE HIPOFOSFITOS DE HOGG

Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris.

Los experimentos que se han hecho en los diferentes hospitales de París y de Londres, han patentizado la incontestable utilidad de los Hipofosfitos en general. Los trabajos personales de M. Hogg, aprobados por un gran número de médicos, han confirmado la superioridad de los Hipofosfitos de triple base, *calc., quínina y manganesa*. Estas Píldoras se emplean contra las afecciones que provienen de la debilidad de las funciones de la vida animal, particularmente en los casos de pobreza de la sangre, raquitismo, escrófulas, enfermedad de pecho, *neuralgias, clorosis ó colores pálidos, postración, estenuación en las mujeres embarazadas y en las nodrizas, diarreas rebeldes, espermatorrea, fiebres intermitentes y embarazo en los países tropicales, etc.*

Nota. Las Píldoras de Hipofosfitos, tomadas simultáneamente con el aceite de hígado de bacalao, producen mejor efecto.

SE VENDEN SOLO EN FRASCOS DE FORMA TRIANGULAR

Precio: El frasco de 400 Píldoras, 5 fr.—El frasco de 50 Píldoras, 3 fr. con instrucciones.

En Madrid, la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

ENFERMEDADES DEL PECHO.

El doctor D. Juan Francisco Churchill, de París, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfitos de sosa y de cal en las enfermedades del pecho, tiene el honor de prevenir á los señores sus compromeiores de medicina en los países hispano-americanos, que las únicas preparaciones de los hipofosfitos reconocidas y recomendadas por el doctor Churchill son los jarabes de hipofosfitos de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quínina y de manganesa, preparadas por Mr. Swann, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, Paris, á quien se han de dirigir todos los pedidos, sea directamente, sea por medio de una casa de comisión.

Precio del frasco en París: 4 francos.

En España: 22 rs. Laboratorio de Sanchez Oceana, Escolar y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, calle del Sordo,

51, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

INSTITUTIONES theologice, ad memris D. Thomae Aquinatis, studioso juvenit pro usu scholarum accommodata, et ad uberiorem intelligentiam doctrinae sancti doctoris elucubrata á RR. PP. Sacre Theol. magistris Fr. Narciso Puig, et Fr. Francisco Xarrié, ordinis predicatorum, una cum opusculo in quo plurius errores refelluntur, nostris temporibus grassant.

Cuatro tomos en 4.º á 64 rs. Se despachan en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y en provincias en los Seminarios Conciliares.

Los Señores Sacerdotes que gusten tomar la obra, la recibirán aplicando diez y seis misas, con la condición de que el recibo ha de venir sellado con el de la parroquia respectiva. (12 v.—5 por S. G.)

IMPRENTA

DE

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 51.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresión del periódico sino también á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelos mortuorios, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guizarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado:

35.223,553,12 rs. vn.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,36 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1 G.)

LIBRO FAMOSO DE LAS

morindades y behetrias de Castilla, que original se custodia en la Real Chancillería de Valladolid, y copia del mismo en el Real archivo de Simancas.

Manuscrito del siglo XIV, que contiene la naturaleza y origen de la nobleza de España; mandado hacer por el Rey D. Pedro.—Primera edición, dedicada á S. A. R. el Sr. Príncipe de Asturias.—Llevará un fac-simil al cromógen cinco colores de la primera página donde empieza la Merindad de Asturias de Santillana, y un prólogo en que se prueba que D. Pedro I fué el que ordenó la formación de este precioso Códice.

S. M. la Reina es primera suscritora.

Constará de unas 40 entregas, á 5 rs. la entrega en Madrid y 5 y 1/2 en provincias.

Entendiéndose directamente con el editor Fabian Hernandez, en Santander, 5 rs. en toda España. No se tiran más ejemplares en esta edición que los necesarios para cubrir la lista de suscritores, que se insertará al fin de la obra. Para mas detalles el prospecto se reparte en todas las librerías.

(15—5 al m.)